



LUIS MAGAN COVER

Cuando llega el gran momento, cuando el maestro de Ciencias Sociales, treinta y pico años, barbas, problemas con el sueldo a fin de mes, deja la tiza y el borrador, se vuelve, repasa el aula con la mirada y con voz severa que apenas oculta un íntimo regocijo dispara el «hemos terminado, para mañana...»; entonces, y sólo entonces, él, alumno del primer ciclo de EGB, suelta un «puuuff» hondo, muy hondo, y se dispone a jugar el que va a ser el mejor partido de baloncesto de sus siete años de vida. Porque cada nuevo partido es siempre el más divertido de su existencia. Porque no puede perder el tiempo recordando otros mejores.

## Siete años y coderas en el jersey, pero no en el alma

JAVIER VALENZUELA

Se levantó, lo levantaron, a las ocho de la mañana. Hacía mucho sueño y un frío que pelaba. Era lunes y todavía pensaba en pedir a papá un comecocos electrónico como el que le había enseñado el domingo Julián, una cosa divertida traída de Canarias. Se tomó la leche con cacao y la pasta, agarró los libretos y los cuadernos y fue, justo en ese momento, cuando se acordó de que hoy volvería a jugar al baloncesto. Sacó el balón de debajo de la cama y subió al 127 de mamá. En el cole estaba a las nueve en punto y Guillermo le dijo que hoy les iban a ganar. «Jo, eso te crees tú», respondió.

El es alumno de un colegio de EGB y nadie le ha explicado su condición de principal agente pasivo de un lio muy grande de presupuestos, leyes, ministros, delegados, editoriales, enseñantes, convenios y demás que se llama educación. Y, aunque se lo explicaran, la verdad es que no iba a interesarle mucho. El sólo sabe que va al cole como todos y que allí le sueltan rollos, que algunos le gustan y otros no, y que la

jornada escolar tiene tres momentos mágicos: el recreo y las dos salidas.

Tiene siete años y coderas en el jersey, pero no en el alma. Cada día es verdaderamente nuevo para él y cada segundo supone la posibilidad de fabular una maravillosa historia aventurera. Hoy, antes de que el maestro de Sociales dijera que se acabó y él agarrara la pelota de baloncesto y se juntara con los suyos, había estado pensando en que D'Artacan viajaba por dentro de una máquina de marcanitos, justo como en la película que vio el sábado por la tarde.

Se había puesto en el último pupitre, lo más lejos posible del pizarrón, para poder comerse el bocadillo a cachitos, mientras explicaban cosas de historia y geografía de España, y así poder entrar limpio al recreo con todos y cada uno de los minutos libres para darle a la bola. Bueno, también se colocó allí para intentar eludir la mirada del maestro, no fuera a ser que le hiciera hablar y descubriera que había estado presente de cuerpo en la clase, pero no en alma.

El recreo era el momento crucial de la mañana. No sabía porqué, los rollos más

grandes le predecían, y seguían las clases de Plástica, ponerse a dibujar barquitos y casas, dejar que la cabeza se disparara: ahora una banderita en el barco, ahora un caminito para la casa. No vivía en una casa como la que dibujaba, de una planta y con tejado, chimenea y verde rodeándola, pero siempre las dibujaba así.

No le preocupan los muchos años que le quedan de EGB, los que luego vendrán de BUP y los de más allá, eso ni siquiera se le pasa por la cabeza. Y le hablan en chino cuando le sueltan eso de que estudiando se hará un futuro. Ni sabe lo que es el futuro ni puede verse a sí mismo como el maestro, treinta y pico años, barbas, problemas con el sueldo a fin de mes. El se ve siempre así, como es, o en todo caso con barba pintada o postiza, como en las funciones que se montan de cuando en cuando en el cole y al actuar pone voz atiplada, hablando como los mayores. Su único tiempo es el presente, ese partido de baloncesto que va a jugar cuando el maestro deje la tiza y el borrador. «Qué tonterías dice Guillermo, hoy vamos a ganar nosotros», piensa. Siempre ganará.

### la quincena de...

→ Cultura y libertad han ganado una nueva batalla en la guerra que, desde épocas ancestrales, mantienen con la intolerancia y arcaicos prejuicios morales. Los tribunales de justicia —en este caso la Sala de lo Contencioso Administrativo de Vizcaya— han despojado al alcalde de Bilbao de su hábito de inquisidor con una sentencia que ha inducido al Ayuntamiento bilbaíno a reeditar la colección de cuentos que la primera autoridad municipal mandó a la hoguera —y no en sentido figurado— en julio de 1981. Juan Jesús Fernández de Retana tiene ya motivos para sentirse satisfecho. Su «Epitafio del desalmado Alcestes Pelayo», vencedor del Primer Concurso de Cuentos del Ayuntamiento de Bilbao, ha triunfado también sobre las acusaciones por obscenidad lanzadas por el autoritario alcalde y verá nuevamente la luz.

→ Pese a haber cumplido recientemente los noventa años, las manos del inigualable Andrés Segovia siguen bailando con las cuerdas de su guitarra maravillosas danzas sobre acordes y arpeggios mágicos. Es fácil imaginar —y también envidiar— los momentos de emoción vividos por los asistentes al concierto que el genial guitarrista ha ofrecido en beneficio de los alumnos de la Universidad de Cádiz, en correspondencia al nombramiento de «doctor honoris causa» que le otorgó el citado centro docente a principios de este año. De esta forma, el maestro ha comenzado su temporada de recitales en España, que desde el año 1952 tienen carácter benéfico en nuestro país.

→ La vocación docente es, en la mayoría de los casos, infatigable ante las dificultades, las ingratitudes y el paso del tiempo. Cincuenta años de una vida inabarcable para hacer balance. Y así lo ha entendido Ismael Quiles, quien, en tierras argentinas, «no sólo ha sido educador, sino educando». En Madrid resumió sus experiencias así: «Lo que nunca tiene que olvidar un profesor es su capacidad. Si él falla, falla la propia dinámica de la enseñanza. Hoy se necesitan profesores bien formados, con capacidad de comunicar conocimientos y amor a los alumnos, puesto que en estos últimos repercuten un cúmulo de influencias que les distraen y los enajena de la propia dinámica educativa.» Respecto a la dicotomía escuela pública-escuela privada, se mostró conciliador «cuando cumplan los cuatro puntos esenciales para una buena educación», a saber: «autoconciencia, autocontrol, autodecisión y amor tanto por parte del profesor como del alumno». Quizá como algunos hayan podido colegir, Ismael es jesuita.

→ Un análisis sobre el ámbito religioso durante la segunda República española, del que es autor el entusiasta maestro malagueño Antonio García, ha sido distinguido por el Ayuntamiento de Córdoba con la concesión del Premio de Investigación Díaz del Moral. Este galardón, convocado anualmente con una dotación económica de 300.000 pesetas, es el más importante de los que se conceden en Andalucía para trabajos sobre investigación histórica.

# TEXTOS DECISIVOS.

**santillana**  
Libros que hacen escuela.

# PARA LOS AÑOS DECISIVOS

**EGB**  
SEGUNDA  
ETAPA